

EL MITO Y LO COTIDIANO

RAQUEL WELCH EN EL SUR DE ESPAÑA



La presencia de la estrella en las costas del Sur de España causó entre la población





a sorpresa, mezclada de admiración y timidez, que puede imaginarse. Raquel, gran adicta de la minifalda, ponía el mito a la escala de lo cotidiano en unas horas.

DESDE hace unos meses, concretamente desde su presentación «oficial» en el último Festival de Cannes, donde fue la encargada de hacer entrega de los galardones, Raquel Welch ha sido posiblemente la actriz cinematográfica más fotografiada. En realidad, puede decirse que ahí acaba su popularidad, hasta ahora. Con un extraordinario talento para la pose, con un físico de indiscutible y evidente atractivo, la Welch ha logrado un impacto desde las páginas de las revistas ilustradas que aún no ha conseguido desde la pantalla. En «Viaje alucinante» apenas se la veía, embutida en una bata blanca que no sólo ocultaba su silueta, sino que la hacía pasar inadvertida como actriz. En «Hace un millón de años», segunda versión del film del mismo título que interpretaran hace tiempo Víctor Mature y Carole Landis, aunque exhibe generosamente su anatomía, parece que tampoco logra eso tan difícil que es traspasar la pantalla. Al margen de sus cualidades interpretativas, todavía no puestas a prueba, con Raquel no se ha producido el fenómeno Ursula Andress, que aunque no haya intervenido aún en una película importante, logró desde su primera aparición en el film inicial de la serie Bond, que todas las miradas se centraran en ella

cuando aún se ignoraba su nombre y la fantástica campaña publicitaria tejida a su alrededor no se había iniciado todavía.

No obstante todo ello, las imágenes de Raquel Welch han asaltado al ciudadano de todos los países de Occidente desde todos los quioscos. Su reciente boda, celebrada en París, ha sido tomada desde todos los ángulos. Incluso las agencias de información han presentado a las redacciones fotos de la pareja en el hotel donde pasaron la noche nupcial... El mito, desde la foto fija, está creado. Un nuevo «sex symbol» ha nacido. Ahora falta su reversión desde el órgano para el que ha sido creado, desde el cine. Parece ser que su última película, rodada precisamente en España, intenta dar consistencia a la imagen previamente fabricada. Fathom, el personaje que encarna Raquel y da título al film, es una mujer cuyas características corresponden perfectamente a las del mito. Una mujer muy de hoy, salida directamente de los «comics», en la línea de la «Modesty Blaise» creada por Mónica Vitti a las órdenes de Losey, más animal quizá, menos refinada. Agresiva, desobediente de practicar todas las actividades que hasta hace poco estaban reservadas al llamado sexo fuerte, libre en el amor como en el resto de las cosas. Para arropar su interpretación se ha contratado a Anthony Franciosa,

uno de esos actores seguros especializados en dar la réplica a estrellas importantes sin sobrepasar nunca su brillo, un soporte que garantiza un tono interpretativo válido cuando la estrella en cuestión no es al mismo tiempo una actriz. Este puede ser el caso de «Fathom».

Pero todo está por ver aún. En cualquier caso, lo que no dejó de ser curioso y justifica el reportaje gráfico que publicamos fue la reacción de los habitantes de la costa meridional española donde se rodaron algunas de las escenas claves del film ante la presencia en aquellas latitudes de una mujer como la Welch. Si ya la irrupción del cine en una pequeña localidad no habituada a los rodajes supone siempre un acontecimiento; si el magnetismo de la cámara y de los actores es un hecho indiscutible, lo es mucho más el que la aparición de un tipo femenino como el de Raquel Welch ha de provocar en la población de uno y otro sexo una serie de reacciones contradictorias —repulsa, admiración, celos, timidez— que se acusan aún más en las mujeres. Raquel representa algo que queda todavía muy lejos de lo que para estas gentes es cotidiano, de lo que constituye el centro de sus vidas.

(Fotos: CAMERA PRESS-ZARDOYA.)